

8º SEMINARIO DOCOMOMO BRASIL
Río de Janeiro, 1, 2, 3, y 4 de Septiembre de 2009
Ciudad Moderna y Contemporánea: Síntesis y Paradoja de las Artes

Título: “Movimiento Moderno y fluctuaciones”

Sesión Temática Nº 2

Autora: Arq. Liliana Patricia Vega

Docente Investigadora del Instituto de Teoría del Diseño (IDIS)-Facultad de Arquitectura,
Urbanismo y Diseño – Universidad Nacional de San Juan - Argentina
vegalp@yahoo.com.ar

RESUMEN: “Movimiento Moderno y fluctuaciones”

Entendiendo la Arquitectura como un “sistema vivo”, como un sistema abierto, es decir como un “objeto de este mundo que tiende a conservar la identidad que le es propia”, independientemente de las fluctuaciones del resto del mundo (el entorno),¹ se intenta reflexionar si en Argentina, la Teoría de la Arquitectura del Movimiento Moderno resulta de un mecanismo de adopción del modelo europeo o fue una adaptación al contexto y su posterior consecuencia al enfrentarse a las transformaciones de la contemporaneidad.

En Argentina en la línea más ortodoxa de la modernidad internacionalista, están A. Williams y W. Acosta, quienes presentan una postura teórica, frente a la tarea de desarrollar una arquitectura profesionalizada en el marco de las condiciones de la modernidad.

En 1943 se crea el Grupo Austral, quien se ocupó de difundir el ideario corbusierano de la época del CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) y produjo una línea de opinión que tomaba los principios modernos pero los ponía en juicio para su posterior aplicación en sus proyectos y obras.

Sobre los años 80, se despliegan otras iniciativas, como el grupo liderado por el arquitecto Sacriste, que presenta un perfil pragmático interesado en el clima, la construcción y la reflexión sobre lo funcional. Las instancias de carácter teórico y programático, tendientes a promover innovaciones en nuestra disciplina, se reflejan en las jornadas REFLEX, y en 1985 se realiza en Buenos Aires la primera Bienal de Arquitectura, paralelamente, se efectúan reuniones disidentes del tono “internacionalista” a partir de las cuales terminó por emitirse, una “Convocatoria para una Arquitectura Americana”. Al año siguiente se realizó en Buenos Aires el SAL 1, (Seminarios de Arquitectura Latinoamericana), luego se efectuarían 5 más. En mayo y junio de 1982 se realizaron los “Encuentros con la Generación Intermedia – 1970-1980” donde se discutió obras de los estudios de arquitectura que presentaron aportaciones innovadoras o experimentales.

En cualquier caso, en este múltiple espacio de las aperturas y vías innovadoras, se advierten términos que invocan unos caminos interesados en una modernidad propia, en una actividad tendiente a generar una mejor relación de la arquitectura con lo social.

En los años recientes de la arquitectura argentina, la permeabilidad a la recepción de los procesos externos se ha agudizado, en parte como consecuencia de la extrema fluidez de los circuitos de difusión y en parte, por la creciente “profesionalización” de los diseñadores, la cual vino entendida como una habilidad modernizadora de carácter cosmopolita o abierta a la condición de la globalización. Lo posmoderno llega a la Argentina con su deducción teórica.

¹ Definición dada a “sistema vivo” por JORGE WAGENSBERG (12-01-00) en **Complejidad contra incertidumbre**

“Movimiento Moderno y fluctuaciones”

INTRODUCCIÓN

La influencia de esta gran corriente que revolucionó al mundo del arte contemporáneo y que conocemos como Movimiento Moderno, tuvo su repercusión casi inmediata en la Argentina, favorecida por la apertura a la evolución cultural occidental.

Entendiendo la Arquitectura como un “sistema vivo”, como un sistema abierto, es decir como un “objeto de este mundo que tiende a conservar la identidad que le es propia”, independientemente de las fluctuaciones del resto del mundo (el entorno),² se intenta reflexionar si en Argentina, la Teoría de la Arquitectura del Movimiento Moderno resulta de un mecanismo de adopción del modelo europeo o fue una adaptación al contexto y su posterior consecuencia al enfrentarse a las transformaciones de la contemporaneidad.

En Argentina en la línea más ortodoxa de la modernidad internacionalista, están Amancio Williams y Wladimiro Acosta, quienes presentan una postura teórica, frente a la tarea de desarrollar una arquitectura profesionalizada en el marco de las condiciones de la modernidad.

En 1943 se crea el Grupo Austral, quien se ocupó de difundir el ideario corbusierano de la época del CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) y produjo una línea de opinión que tomaba los principios modernos pero los ponía en juicio para su posterior aplicación en sus proyectos y obras.

,Se despliegan otras iniciativas sobre los años 80, como el grupo liderado por el arquitecto Sacriste, que presenta un perfil pragmático interesado en el clima, la construcción y la reflexión sobre lo funcional. Las instancias de carácter teórico y programático, tendientes a promover innovaciones en nuestra disciplina, se reflejan en las jornadas REFLEX, como así también en los SAL (Seminarios de Arquitectura Latinoamericana)

En este múltiple espacio de las aperturas y vías innovadoras, se advierten términos que invocan unos caminos interesados en una modernidad propia, en una actividad tendiente a generar una mejor relación de la arquitectura con lo social.

A fines del siglo XX, la permeabilidad a la recepción de los procesos externos en nuestro país, se ha agudizado, en parte como consecuencia de la extrema fluidez de

² Definición dada a “sistema vivo” por JORGE WAGENSBERG (12-01-00) en **Complejidad contra incertidumbre**

los circuitos de difusión y en parte, por la creciente “profesionalización” de los diseñadores, la cual vino entendida como una habilidad modernizadora de carácter cosmopolita o abierta a la condición de la globalización. Lo posmoderno llega a la Argentina con su deducción teórica.

DESARROLLO

Las primeras manifestaciones de la vanguardia en la Argentina estuvieron relacionadas con la literatura y las revistas literarias, como: Hoja Mural Prisma (1921-1922), Proa 1º Etapa (1922-1923), Proa 2º Etapa (1924-1926), Martín Fierro (1924-1926) y la Revista Sur. Las revistas literarias como Martín Fierro y Sur publicaron notas haciendo referencia a la Arquitectura Moderna, actuando en cierta medida como elementos de difusión de la arquitectura moderna.

La introducción y difusión de la arquitectura moderna, estuvo dada por revistas literarias. Si bien desde principios de siglo XX, existieron en el panorama cultural de la Argentina dos revistas específicas de Arquitectura “Revista de Arquitectura” y “Nuestra Arquitectura” y circulaban revistas europeas como *Moderne Bauformen* y *L’Architecture d’Aujourd’hui*, la introducción, difusión y la teoría de la arquitectura moderna, estuvo dada desde las revistas literarias como Martín Fierro y fundamentalmente desde Sur, que en sus primeros números publica notas de Walter Gropius y Alberto Prebisch.

Por otra parte, el desarrollo de las vanguardias en las artes plásticas, como la obra de Xul Solar y de Emilio Petorutti, forman parte del “Movimiento Moderno argentino”, Estas obras develan la introducción de tendencias pictóricas de vanguardias como el cubismo, el surrealismo y el futurismo en la Argentina hacia 1924, año en que exponen los artistas plásticos, por primera vez en Buenos Aires. Estos artistas desde las tendencias mencionadas y desde sus particulares repertorios de imágenes, definieron el arte de vanguardia de la Argentina, introduciendo tendencias de vanguardias pero para narrar problemáticas locales, adaptando las vanguardias a su propio lenguaje, creando un verdadero “lenguaje argentino”.

La visita de grandes maestros como Le Corbusier a Sudamérica influirá en las figuras más representativas del país, donde un grupo de arquitectos revisarán la producción moderna.

Los intelectuales del veinte y del treinta tenían un sueño de modernidad que se verificaba en la literatura, en las artes plásticas y a nivel teórico en la arquitectura. Esta

intención de modernidad incluía a la arquitectura como parte de una visión integral del espíritu moderno de la época.

En Argentina en la línea más ortodoxa de la modernidad internacionalista, están Amancio Williams y Wladimiro Acosta, quienes presentan una postura teórica, frente a la tarea de desarrollar una arquitectura profesionalizada en el marco de las condiciones de la modernidad. Se destaca la posición de Amancio Williams, en sus investigaciones proyectuales, investiga sobre la aplicación a la vida contemporánea de los elementos propios del vanguardismo moderno: la noción misma de vanguardia, en tanto compromiso extremo con la innovación de las funciones, las tecnologías y los lenguajes. Williams opera como un verdadero trasgresor, aquel que actúa en la arquitectura (como Xul Solar en la plástica, Borges en la literatura) interesado en la verificación de los contenidos programáticos de la estética moderna (la inorganicidad, el tema de la abstracción, la revolución del espacio clásico, la nueva tecnología, etc.). Ambos arquitectos generan teoría a partir de sus investigaciones, surgen otros discursos.

Nace la Facultad de Arquitectura de la UBA en 1948, Amancio Williams ya había construido la Casa del Puente y Le Corbusier diseña la Casa Curutchet. Esta época se caracteriza también por el plan para Buenos Aires, conducido por Ferrari Hardoy, así como del proyecto para la Ciudad Universitaria de Tucumán, de Jorge Vivanco, Eduardo Sacriste y Horacio Caminos, a los que luego se sumaron Hilario Zalba, Onetto y Eduardo Catalana,

Quien se ocupó de difundir el ideario corbusierano de la época del CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) y produjo una línea de opinión que tomaba los principios modernos pero los ponía en juicio para su posterior aplicación en sus proyectos y obras, fue el Grupo Austral

El sistema de pensamiento afín a lo nacional y popular, fue desarrollado, entre otros arquitectos, por Alberto Petrina, Rafael Iglesia o Mario Sabugo y se observa en las primeras obras de Sacriste en sus casas serranas tucumanas. Y ha devenido en algunas performances como ciertas obras de Moscato, Schere, Hampton, Rivoira, Puppo o Sorondo. Esta corriente de pensamiento entronca con ideas de Scalabrini Ortiz, Jauretche, Martínez Estrada o Kusch, en la valoración del proyecto de "hurgar

en la cuestión de la identidad, registrable en una determinada imitación de elementos vernaculares o propios de la cotidianeidad de las capas populares”.³

En la década de 70, los argumentos de la teoría de la arquitectura eran referentes a las “viviendas de interés social”, eran criterios emanados de la última modernidad teórica, valorando especialmente la flexibilidad, el crecimiento indeterminado y una latente crítica a la ciudad histórica o tradicional, se hizo hincapié en una neo-urbanización consistente en programas habitacionales con variados equipamientos capaces de superar los déficit de integración urbana de la extrema periferización. Periferización decidida en el marco de la especulación del suelo y de la necesidad empresarial de montar obras a gran escala.

La experiencia de ‘La Escuelita’ fue muy interesante y estuvo ligada a la exclusión voluntaria e involuntaria a la vez de figuras importantes de la enseñanza en la Universidad de Buenos Aires por causa del proceso militar de 1976-83. A la vez, ‘La Escuelita’ fue la forma que tomó el primer momento del postmodernismo en Buenos Aires, estableciendo contactos y visitas con personalidades tales como Aldo Rossi y Rafael Moneo, entre otros. Libre de los compromisos de una enseñanza formal, permitió hacer talleres experimentales, pero se extinguió con el gobierno constitucional al decidir sus organizadores que ‘ya no era necesaria’...El traslado a España de Tony Díaz, algunos años después, quien era posiblemente el alma mater de la idea, concluyó definitivamente esa experiencia.

Una década mas tarde, se desarrollan nuevos enfoques conceptuales, para generar los discursos propios del marco didáctico; los estudiantes se vieron volcados a elegir “maestros”, en tanto oferentes en su propia historia personal, de una manera ejemplar de hacer arquitectura. Otros grupos formulaban otros discursos teóricos, como el de Gaité, que constituyó el Grupo Helios que intenta ligar la cuestión del proyecto y las tipologías arquitectónicas a un pragmatismo constructivo, a una aproximación biológica, de corte ambiental y también relacionada con el discurso de la racionalidad energética y el ajuste a las condiciones climáticas y de contexto.

Levinton y Faivre trabajan, desde los fundamentos de una racionalidad tecnológica, en una línea tendiente a definir un sistema de pensamiento ligado con la definición de lo

³ Fernandez Roberto “La ilusión proyectual. Una historia de la Arq. Arg. 1955-1995” Arg.1996

proyectual como algo consecuente con lo disponible y viable en materia de recursos; interesados en los temas de autoconstrucción, en la participación de las comunidades en el desarrollo y concreción de los proyectos.

Sobre los años 80, se despliegan otras iniciativas, como el grupo liderado por el arquitecto Sacriste, que presenta un perfil pragmático interesado en el clima, la construcción y la reflexión sobre lo funcional. Las instancias de carácter teórico y programático, tendientes a promover innovaciones en nuestra disciplina, se reflejan en las jornadas REFLEX, y en 1985 se realiza en Buenos Aires la primera Bienal de Arquitectura, paralelamente, se efectúan reuniones disidentes del tono “internacionalista” a partir de las cuales terminó por emitirse, una “Convocatoria para una Arquitectura Americana”. Al año siguiente se realizó en Buenos Aires el SAL 1, (Seminarios de Arquitectura Latinoamericana), luego se efectuarían 5 más; Manizales, Colombia en 1987; Tlaxcala, México en 1989; Santiago de Chile en 1991; Caracas en 1993 y San Pablo en 1995. En mayo y junio de 1982 se realizaron los “Encuentros con la Generación Intermedia – 1970-1980” donde se discutió obras de los estudios de arquitectura que presentaron aportaciones innovadoras o experimentales.

El primer Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL) fue organizado espontáneamente en ocasión de la I Bienal de Arquitectura realizada en Buenos Aires en 1985 convocada por la Sociedad Central de Arquitectos de Argentina y el CAYC. El segundo SAL fue organizado por la revista SUMMA y se realizó en Buenos Aires en el año 1986. Se trataba de crear un espacio para reflexionar y debatir entre quienes valoraban los esfuerzos de la arquitectura latinoamericana por tomar actitudes más reflexivas partiendo de la necesidad de un análisis crítico de la producción de nuestro continente en respuesta a la marginación y alienación imperante en la arquitectura latinoamericana. El contexto latinoamericano se refiere no a una delimitación geográfica sino a un pasado y patrimonio común, a una problemática actual compartida y al compromiso de construir un futuro común.

Los SAL pretenden ser en definitiva un impulso vital de un núcleo abierto de arquitectos que cree en América Latina y en las posibilidades de su arquitectura para dar respuestas creativas a algunas de sus necesidades, posibilitando el encuentro e intercambio de opiniones entre los críticos, teóricos, historiadores y arquitectos, a los cuales el ejercicio de su profesión les haya permitido adquirir una visión realista de los problemas.

El universo de la producción de discursos teóricos, en el contexto de diversas contribuciones a forjar un pensamiento de la arquitectura, si bien no son reflexiones sistemáticas, contienen vertientes que manifiestan el interés por cuestiones de la teoría. Así en Buenos Aires se reestructura el Instituto de Arte Americano, bajo la dirección de Roberto Fernández y luego conducido por Liernur y A. De Paula, se restablece la edición de los Anales, se desarrollan investigaciones históricas dedicadas a temas de la historia social urbana de Buenos Aires, otros trabajan la historia de períodos de la arquitectura porteña y también estudios de investigación de arqueología urbana. Otro grupo vinculado al área de Diseño, conducido por Sarquis, estudia sobre el tema de la creatividad que se concretó en un importante Seminario Internacional en 1990; otro grupo trabaja sobre aspectos proyectuales, de la geometría, la forma y las cuestiones del diseño, como Doberti, Mele y otros. En el campo de las contribuciones al pensamiento ambiental, siguiendo los lineamientos de las propuestas desarrolladas por Maldonado, hay aportaciones como el intento de correlacionar lo arquitectónico y lo ambiental.

La historia de la modernidad (1955 y 1995) en Argentina, presenta núcleos y bordes. Núcleos son el conjunto de situaciones más convencionales de la historia que tiende a ser hegemónica, representativa de la disciplina institucionalizada. Bordes son los que se presentan en la periferia geocultural, es decir, las experiencias que pueden aportar a la constitución de lo regional en tanto paradigma alternativo en la construcción de cultura, cuanto, los fermentos innovadores insertos en los mismos núcleos de la historia más representativa, pero que tienden a promover modificaciones en sus prácticas, que intentan formular novedades (en la propia actividad del proyecto, en el uso diferente de tecnologías), cambios o aperturas (en el sentido de proponer o desarrollar nuevas prácticas o formas de ejercicio, alternativas de la praxis disciplinar, sobre todo la consagrada profesionalmente) y actitudes o posturas de experimentación (planteos que abren cauces, a nuevas respuestas a las demandas socio-culturales).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Muchos de los estudios sobre la historia de la arquitectura Latinoamericana y Argentina, abordaron el tema considerando a la modernidad local como copia fiel de su par europea, sin embargo a partir de la década de los 80', historiadores y críticos de la arquitectura, plantearon que en cierta medida las vanguardias en Latinoamérica intentaron la búsqueda de una identidad y de esta manera las expresiones vanguardistas resultaron de una extraña mezcla de imitación y originalidad.

De las primeras décadas, se destaca la capacidad de ciertos arquitectos locales para adaptar las influencias externas y producir una arquitectura diferenciada.

Es importante destacar el aporte del Grupo Austral, porque compartiendo la opinión del Arquitecto Mele (arquitecto y profesor de Teoría y Crítica de la FADU/UBA), "expandieron el campo de acción de la disciplina" y "Entendían al arquitecto como un profesional que respondía a necesidades concretas y, también, captaba los movimientos sociales y culturales, reflejándolos en su producción. Es decir, donde había arquitectura había reflexión y una posición cultural definida, con adhesiones ideológicas y políticas".

La producción de los '80 quedó atada a las permanentes crisis económicas, época, donde mas allá de algunas obras aisladas, hubo una pérdida importante de las experiencias anteriores.

Signados por la globalización y el avance del capitalismo, los 90 privilegiaron a nivel mundial a la arquitectura de autor y a la espectacularidad, acontecimiento ante el cual la Argentina no es ajena.